

LA BIBLIOTECA NACIONAL de Colombia organizó, durante el mes de octubre del año pasado, una exposición sobre el proceso de producción del telón de boca del Teatro Santander. La libreta de apuntes de la artista, y abundante material visual, fueron mostrados a los visitantes. Un conversatorio de Beatriz González, y el director de esta revista, trató de identificar los motivos por los cuales ella escogió el tema del cañón del río Chicamocha como motivo del telón de boca. Se trata de uno de los símbolos más queridos por los santandereanos. La autora de este artículo fue quien tuvo a cargo la curaduría de esa exposición, y lo ha cedido a los lectores de la *Revista de Santander* como testimonio de un momento significativo en la producción artística acaecida en Bucaramanga.

**D**urante las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado la artista Beatriz González (Bucaramanga, 1932) se preguntó por las transformaciones que sufren las obras de arte universal en su llegada a un país “subdesarrollado”. En la línea de su búsqueda trabajó sobre formatos y soportes no tradicionales de la pintura como muebles, telones y cortinas. Motivada por tener un descanso de los muebles que venía trabajando desde 1970, encontró en los telones un medio para comunicar sus inquietudes, tal como le comentó a Pilar Tafur en un reportaje de 1976: “Terminé con los muebles, pues ya dije lo que tenía que decir. Ahora estoy dedicada a los telones y las toallas”<sup>1</sup>.

*Telón de boca para un almuerzo* (1975) fue el primer telón de gran formato realizado por la artista. Este telón nunca tocó el escenario de un teatro y terminó en una casa campestre siendo parte del paisaje sabanero. Tampoco lo hicieron los siguientes

telones realizados por la artista durante esa década. Los primeros telones de González fueron presentados en conjunto en la exposición *Los telones de Beatriz González* en el Museo de Arte de la Universidad Nacional de Bogotá. La muestra reunió los telones en los que González trabajó intensamente entre los años de 1975 y 1978, y que componen el corpus principal de su etapa de desarrollo de dicho formato. Se presentaron las pinturas *Siga UD* (1977), *Sea culto: siembre árboles regale más libros* (1977), *In fraganti* (1977) y *Telón de boca para un almuerzo* (1975), que tuvieron como referentes a *¿De dónde venimos, quiénes somos, a dónde vamos?* de Gauguin, *Mujeres en el jardín* de Monet, *El columpio* de Fragonard y *Desayuno sobre la hierba* de Manet, respectivamente. Con *Telón de boca para un almuerzo* González dio inicio a una serie de pinturas sobre telones y cortinas de gran formato que tenían como referentes postales y portadas de libros que utilizaban las imágenes del arte europeo como ilustraciones de mensajes diversos alejados de los propósitos iniciales. González pintó sus versiones de grandes maestros deseando alejarse del refinamiento y la erudición de la técnica

Beatriz González  
en su estudio.  
1985. Fotografía  
Camilo Gómez  
Durán.

<sup>1</sup> Pilar TAFUR. “No use esa toalla: ¡puede dañar los muebles!”, en *Semanario*, domingo 12 de septiembre de 1976, p. 11.



para enfrentar la pintura como un trabajo de brocha gorda.

Para su participación en la xxxviii Bienal de Venecia de 1979, González presentó *Telón de la móvil y cambiante naturaleza*, una segunda versión de *Telón de boca para un almuerzo*, pero de mayor tamaño y dividido en dos partes iguales. El recibimiento que tuvo su obra no fue el que la artista esperaba, y motivada por su desazón de que en Europa no se comprendía su arte, imprimió para la Bienal un folleto introductorio sobre el telón. El folleto incluyó una carta suya al lector que permite entender su motivación por pintar telones:

[...] he pasado años ubicando obras de arte europeo en mi medio ambiente. He ubicado a Leonardo y a Rafael en los espejos de muebles pasados de moda y a Braque en una mesa cubista de superficie acanalada. [...] Los telones surgieron de un recorrido por la polvorienta Avenida Jiménez de Bogotá. En una vitrina de una tienda encontré, al lado de botellas y bocadillos, una revista de Salvat en cuya carátula aparecía el *Almuerzo sobre la Hierba* de Manet, arruinada por la mugre y el sol. Parecía un telón o una carpa de circo pintada con acrílicos desteñidos. Eso era lo que nos llegaba de la móvil y cambiante fisonomía de la naturaleza, tan buscada por los impresionistas. [...] No he hecho otra cosa que mirar la cultura europea de manera provinciana, a través de imágenes de libros, folletos de museos y guiones turísticos. La naturaleza misma no es otra cosa para mí que un gran telón de fondo para esta cultura<sup>2</sup>.

Para 1979 González no advertía que casi cuarenta años después de pintar sus telones, realizaría el *Telón de boca Cañón del Chicamocha* (2016) para el renovado Teatro Santander de Bucaramanga, donde el tema

Proceso *Telón de la móvil y cambiante naturaleza*, 1978, Fotografía Jaime Ardila.

<sup>2</sup> “Carta al lector”, Beatriz González, 1978. Folleto Bienal de Venecia publicado por la artista.





central sería el paisaje, pero ya no un paisaje referente a la cultura europea sino inspirado en el Cañón de Chicamocha, paisaje propio de su tierra natal que ha sido el telón de fondo para Santander. Los telones sobre la historia del arte universal corresponden a un momento particular en la producción de González. La artista encontró en textiles como toallas, colchas y cortinas plásticas un soporte conceptual y material para sus obras y formaron parte del universo, junto a los muebles, de objetos encontrados que la artista intervino. De esta forma, la *Venus* de Botticelli encuentra su correspondiente en una toalla en la obra *Botticelli wash and wear* (1976) y sus tres versiones de toallas de mano con toalleros de concha: *Boceto a posteriori de Botticelli wash and wear* (1976), *Según Botticelli* (1976) y *Botticelli Copertone* (1976). Los nenúfares de Monet encuentran reposo en una cortina de baño plástica azul en *Cortina de baño para la Orangerie* (1978) y *El café de la noche* de Van Gogh se edifica sobre una tela de billar en *Billares Bochica* (1980).

En esta misma línea de entender los textiles como un soporte conceptual, González realizó *10 metros de Renoir*, una pintura de 10 x 1,20 metros que, aunque sobre papel, simula tela. La obra fue expuesta en la Galería Garcés Velásquez y durante la inauguración fue vendida por la artista, quien cortaba los centímetros que el comprador le indicara, a la manera de una tela de *Fabricato*. La acción fue una postura crítica e irreverente frente al mercado del arte y el purismo de las obras de arte, ese purismo que ella encontraba fracturado en un país como Colombia por las transformaciones y los usos que se les daban a las imágenes del arte.

En un reportaje de 1978 publicado en *Cromos*, González explicó sobre esta acción que un día prendió el televisor y vio “que salía Germán Ferrer, con gorra y todo, diciendo que ese día en Nueva York, el metro cuadrado de Botero se había cotizado a tanto. Poco después, Daniel Samper Pizano, alarmado por el comercialismo, publicó las





Alonso Garcés y Beatriz González en la exposición *Diez metros de Renoir*, 1978. Fotografía Óscar Monsalve.



Vista exposición  
"Beatriz González  
Exposición Re-  
trospectiva 1962-  
1984" en el Museo  
de Arte Moderno  
de Bogotá, 1984.  
Fotografía Óscar  
Monsalve.

posibles cotizaciones de otros pintores colombianos. A mí me tocaba algo así como a ochenta mil el metro. Entonces decidí pintar diez metros de beatrices González con el tema de un infinito *Almuerzo de los Remeros* o *Almuerzo de los Bateleros*, según sea la historia del arte que tenga la señora, para venderlos todos firmados en los orillos pero con la misma Beatriz en toda la tela<sup>3</sup>. La pintura/telón de González se vendió a partir de un centímetro de ancho por el alto de la pintura. Años después de *10 metros de Renoir*, González ha reconocido esta acción como una forma de acabar con el tema en su obra sobre el arte europeo. Sin embargo, esto no significó una ruptura total respecto a las grandes obras maestras del arte universal, tema que trabajó hasta mediados de los ochenta.

3 Cita de BG en "Pintura por metros", Álvaro BURGOS, *Cromos*, 4 de octubre de 1978, N° 3.168.

Desde la década del ochenta la artista no realizó telones, pero continuó trabajando sobre materiales textiles como herencia de su trabajo sobre telones y *objets trouvés* intervenidos. En 1981 realizó la famosa cortina *Decoración de interiores*, en la que repitió en serigrafía 140 metros de la figura del expresidente Julio César Turbay Ayala durante un evento social. *Decoración de interiores* es una antesala del cambio que tomaría la artista en su tema de trabajo luego de los eventos trágicos de la toma y retoma del Palacio de Justicia en 1985. A partir de mediados de la década del ochenta su obra se enfoca en el panorama político y social de Colombia, y sus fuentes se restringen a la reportería gráfica publicada en la prensa local. La pintura vuelve a materiales tradicionales como el óleo y el bastidor, con algunas excepciones. En cuanto al trabajo sobre textiles, González realizó obras ligadas al país como *Bolívar*, *Amarillo*, *Azul y Rojo* (1983), un retrato del prócer de la independencia

sobre pañuelo. También realiza las pinturas sobre cubrelechos *Catalino Díaz Izquierdo* (1985), *Asesinada mujer en hospedaje positivo* (1985) y *Asesinada mujer en hospedaje negativo* (1985), anteriormente trabajados por González en sus heliogramas. En estas obras, las figuras asesinadas publicadas en la sección roja de la prensa colombiana cayeron tendidas sobre las colchas de cama.

Durante las tres siguientes décadas las pinturas de González se desarrollaron principalmente en óleo sobre lienzo. La artista hizo las paces con estos medios que en un comienzo quiso subvertir. Los encontró como aliados para transformar y comunicar las imágenes de prensa de acontecimientos trágicos de la historia reciente del país que cada semana recortó y analizó.

En 2010, el Consejo de la Fundación Teatro Santander invitó a la artista a

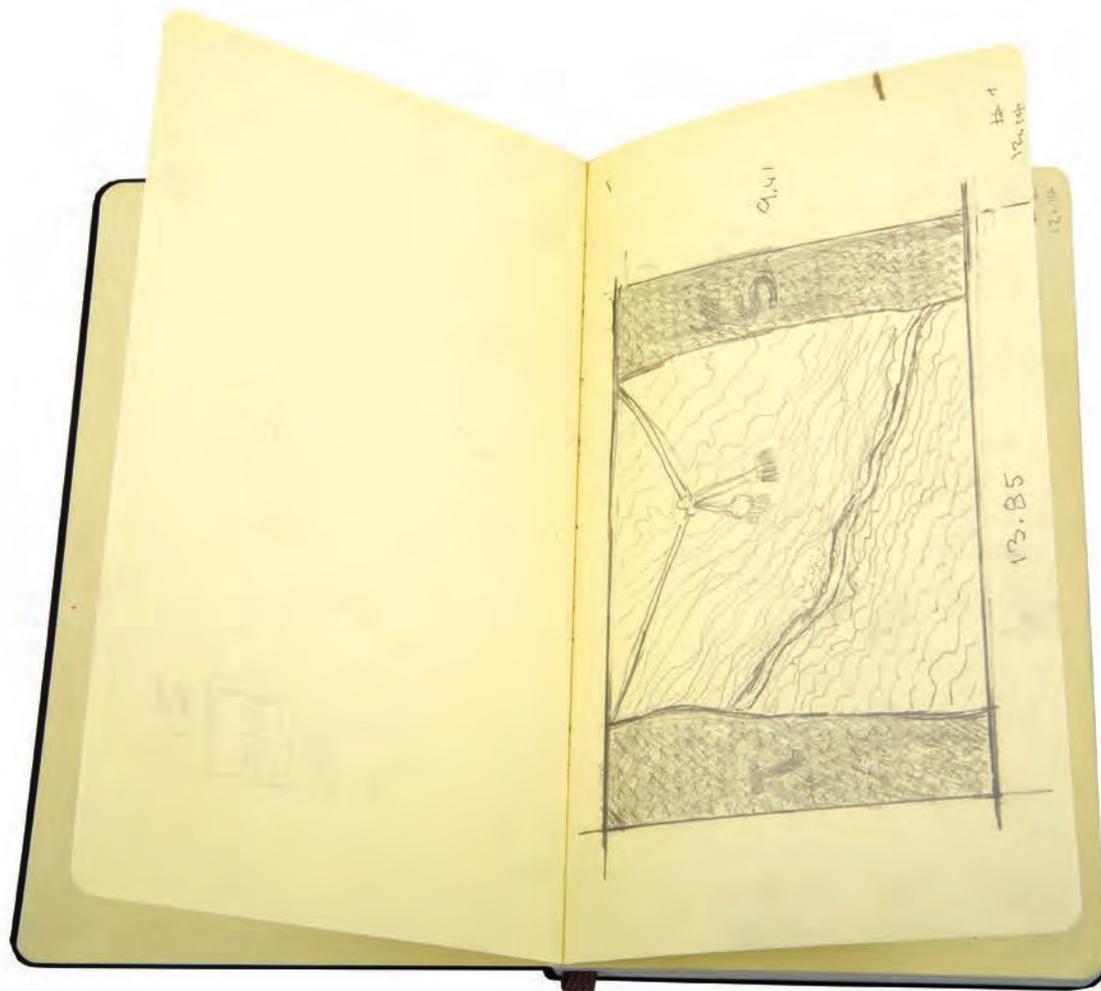
estaba en proceso de ser restaurado. La comisión del telón enlazó distintos escenarios de la vida y obra de González, al igual que del desarrollo del Teatro Santander.

El Teatro Santander se había establecido como un centro cultural principal en Bucaramanga durante las décadas del treinta y cuarenta, y fue lugar frecuentado por la artista durante su niñez. Allí asistió a sus primeros conciertos, proyecciones de cine y obras de teatro. La artista recuerda que en el Teatro Santander vio presentaciones de los niños cantores de Viena, Berta Singerman y películas protagonizadas por Shirley Temple, entre otras. A pesar de la importancia del Teatro Santander en el panorama cultural bumangués de mediados de siglo, el recinto sufrió varias transformaciones que lo llevó a estar en el borde de desaparecer. En 2001, el Teatro, que para aquel entonces se había

*Asesinada mujer en hospedaje positivo*, 1985.  
Acrílico sobre tela.



Libreta *Telón del Chicamocha*, 2014, lápiz, óleo y recortes sobre papel.

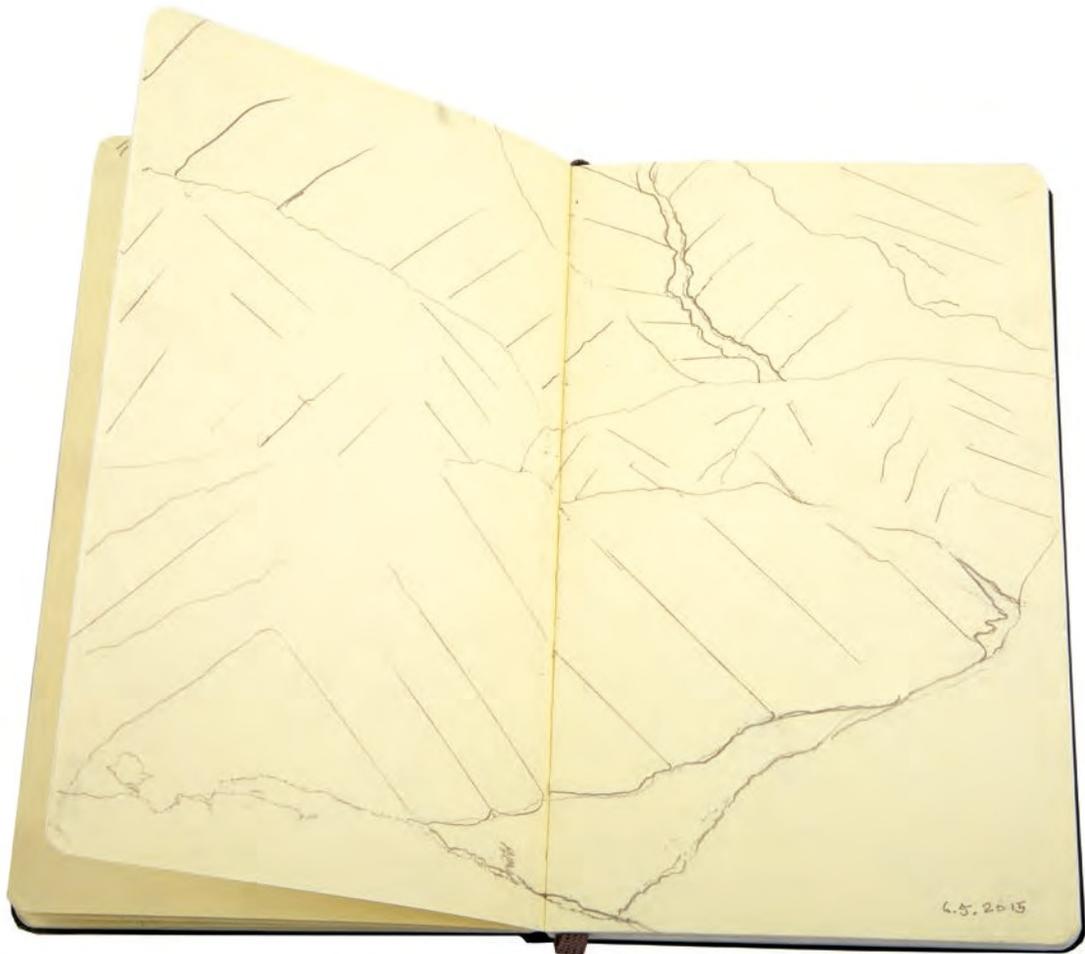
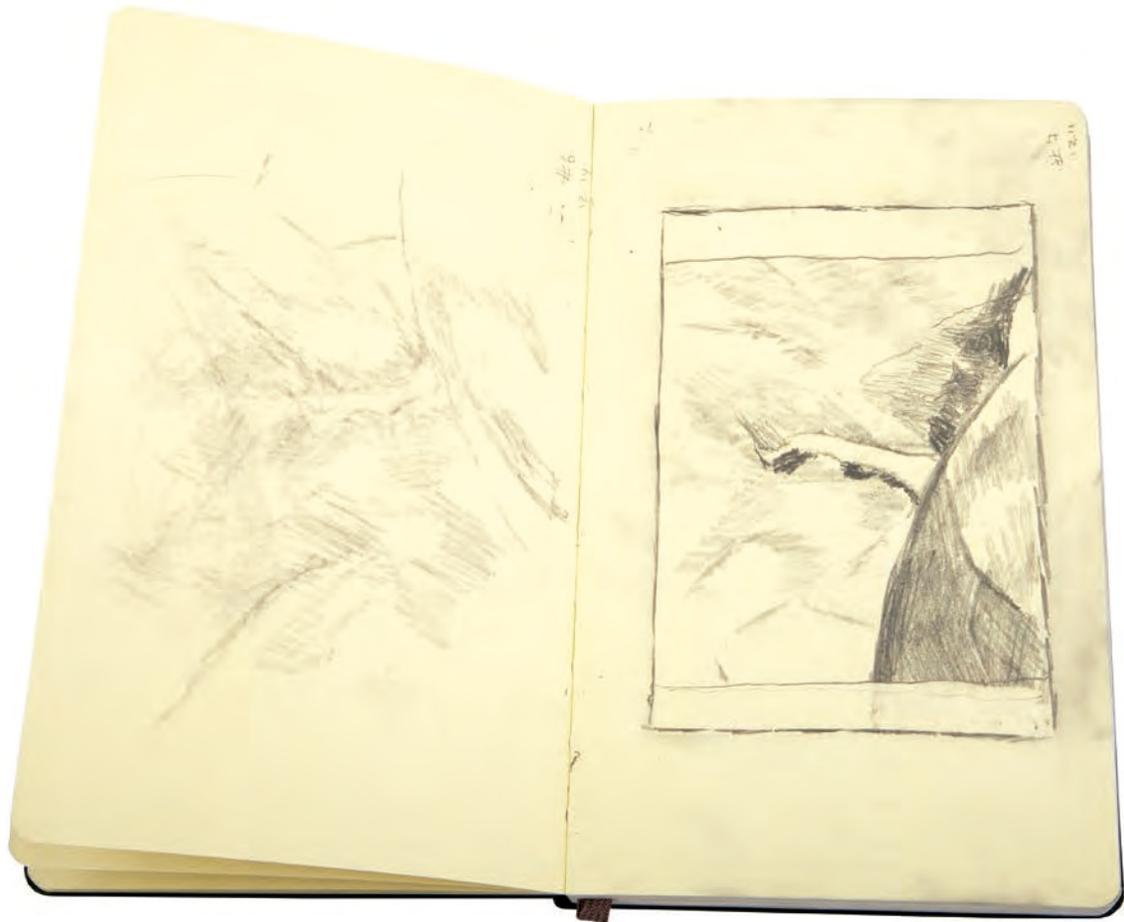


en estado de abandono, y en 2006 en riesgo de ser demolido. Con el fin de recuperar el Teatro Santander y su legado, se consolidó en 2009 la Fundación Teatro Santander. Para cumplir con este propósito, fue necesario restaurar todo el interior del edificio y se invitó a González para culminar la restauración con el nuevo telón de boca. Esta invitación fue recibida por la artista como una oportunidad para agradecer a Bucaramanga y Santander, su tierra natal, el impulso creativo que le brindaron sus colores: el amarillo ocre de la Gobernación y los colores verde, vino tinto y naranja de la cúpula de la Catedral de la Sagrada Familia y el rosado de la torre Garnica, colores con los que creció y que la han acompañado a lo largo de su producción artística.

Con esta invitación González volvió a trabajar sobre telones, pero fue el primer telón planeado como telón de boca para un teatro. Al igual que los otros telones realizados por la artista, exploró para este proyecto la identidad local. En esta ocasión

su propuesta no partió de las grandes obras de arte europeo, sino desde los iconos de la región donde nació. La planeación de *Telón Cañón de Chicamocha* empezó en 2014 con la pregunta elemental de todos los artistas: ¿qué pintar? González indagó a través del dibujo qué imagen podría representar a Santander: ¿las hormigas culonas, los cabritos, las ceibas, el fique?

La libreta del proyecto muestra el proceso de pensamiento de la artista e incluye bocetos en lápiz y óleo, pruebas de color y ensayos con la imagen. González decidió pintar el Cañón del Chicamocha como símbolo de Santander, un paisaje imponente con el que había crecido. Al igual que en la realización de sus otros proyectos artísticos, González partió de una imagen impresa. Tomó como referente una fotografía del Chicamocha del fotógrafo santandereano Óscar Martínez. La artista explicó que seleccionó esta fotografía porque “la simplicidad de la mirada de Martínez hace que el Cañón se convierta casi en una abstracción. Esto





se comprueba en el manejo de la luz puesta sobre el río Chicamocha”. La abstracción del paisaje le permitió capturar el vasto cañón en una imagen.

La imagen final se concretó luego de varias pruebas. En un comienzo, la artista quiso dibujar las iniciales del teatro con letra *déco*, propia del momento de fundación de Teatro, en los costados. Sin embargo desechó esta idea pues consideró que “aplanaban la pintura convirtiéndola en abstracta”. La paleta de color partió de una palma de hojas moradas de color intenso. La artista recogió las hojas que le sirvieron como referente para el color vino tinto de la versión final del telón.

Una vez definida forma y color, González realizó cuatro bocetos en óleo sobre papel que fueron presentados ante el comité del Teatro Santander. El comité definió el primer boceto como el definitivo para el telón. Para definir cómo y quién realizaría la producción del telón se hizo una convocatoria de artistas jóvenes que trabajan gran formato. González narra que recibió “tres o cuatro propuestas, entre ellas la de los se-



Estudios *Telón*  
*Teatro Santander*.  
2015. Óleo y pastel sobre papel.

ñores Díaz, que pintaban vallas publicitarias y murales de retratos caricaturescos para la hamburguesería El Corral. Realicé una visita para examinar el telón que hizo Juan Cárdenas para el Julio Mario Santodomingo. Para ese mural Cárdenas presentó una pequeña acuarela y fue hecha digitalmente en Nueva York. No me convenció hacerla en digital. Examiné los requisitos del largo y el ancho para que el telón cubriera la totalidad del espacio. El arquitecto Proenza, encargado de la escenografía y tramoya del Julio Mario Santodomingo, me aconsejó que llamara a Carlos Ríos, pintor que tenía gran experiencia pues había trabajado con escenógrafos neoyorkinos y alemanes. Proenza se ocupó de llamar a Carlos Ríos, quien acababa de regresar de Alemania y ahí empezó todo...”

La producción implicó, además de definir el grupo encargado de pintar el telón bajo la dirección de González, la preparación de la tela que, narra la artista, “implicó unir dos tramos para que diera 10 x 15 metros. Se debió coser la tela e incluir ojetes para poder temprarla, de lo cual estuvo a cargo Juliana Ríos. Para la pintura, además de Carlos Ríos se contrataron los jóvenes artistas Eduardo Trujillo y Alejandro Weyler”. Por otro lado, se requirió una gestión económica y logística: “Por medio del gerente de ventas del Éxito, Martín Nova, se consiguió el apoyo de Almacenes Éxito para la elaboración del telón. Por su parte, las personas que trabajan en el Teatro consiguieron el espacio de dos bodegas que fue utilizado para realizar la pintura. El trabajo comenzó el 20 de abril de 2016 y se terminó el 10 de mayo del mismo año.” El *Telón Cañón de Chicamocha* fue inaugurado en abril de 2019 con la reapertura del Teatro Santander. Allí se erigió como telón de fondo para nuestra cultura. \*

Proceso de factura *Telón Cañón de Chicamocha*, 2016. Cortesía Carlos Ríos.

